



DESDE MI BUHARDILLA

Por: GUSTAVO RIVERA FLORES.

EL POETA FERNANDO BINVIGNAT Y SU CIUDAD

EN UN día como hoy, Fernando Binvignat Martín emprendió viaje a la inmortalidad. No bien el poeta había exhalado su último suspiro cuando la noticia se había esparcido por toda la ciudad. Se apagaba la vida de un gran maestro, de un hombre cuya devoción mayor fue la exaltación del verso, enajenado en la filigrana del aceto. La ciudad perdía a uno de sus más preciados hijos, el romántico Fernando Alma, de "la hermana ausente".

El poeta partió de este mundo desde el puerto de Oquendo desde pasara sus últimos años junto al mar de Guayaquil. A veces llegaba a su ciudad de broches a evocar sus años de juventud. Le velamos en la calle de la Merced como si fuera recordando sus años: Calle de la Merced, en la pedrera de tu edad noble y florida —flor de cortesanía—, eres como una joya de envidiable destino/ desmayada en la anda del virgo aljandrino.

La ciudad parecía entregarse al pasado. El poeta caminaba por las calles empedradas de leyendas, de dioses solares, de fuertes amuros de apacibles misterios. Las campanas de las iglesias le saludaban: las de San Francisco "toraban" disticos, las de Santo Domingo "arrobadas" de azul marino y las de la Catedral "cantaban" en "madrigal". Llegaba hasta Antón de Irujo "novela de extramuros" página gris de un romance, de bandoleros y brujas.

Le vimos deleitarse a escuchar el canto del mar y emborracharse en la bruma de la rosa, del clavel y del zarzoso. Nos hablaba del barrio de Santa Lucía "era allí que es un verso" y un recuerdo que es un libro. Por Camourmet arduo, se le caían las lágrimas ante el recuerdo de la virja casaca de Cordover, en Lico que tanto amo. Todo era recuerdo cuando llegaba a su pueblo. "Te quiero, pueblo mío, como a madre te quiero." Ya colorea este amor como el a Dios lo hiciera. Mi vida entre tus cu-

lles sólo tuvo un sendero, mi alegría en tu cielo siempre halló primavera.

El verso del poeta está en cada calle, en cada colina, canta en las vetustas torres de las iglesias, en la fragancia de los jardines. La ciudad le pertenece "como el agua en el jaco de nuestras casas robar".

Los poemas de ahora, de esta heridida ciudad, sus hijos, seguran la huella inmarcescible de sus versos, el collar en que beberán la savia fecunda de esta tierra. A un año de su muerte han querido honrarle, perpetuándole en la poesía, en la arcilla modelada del artista, para que siga verificando junto al mar, por donde "caminaba cansado y sin prisa", con otros poemas que igual que el "perdieron un amor y su pipa".

En la vieja Alameda, el arte y la historia se funden predichos por el broche "anónimo del Conquistador, el poeta será un hijo más entre los brochados de esta tierra, de su pueblo. Allí en ese paseo que tantas veces recorrió hacia el mar quedará su verso y "un brin le acariciará con su abuelito gitano y le copalará con zarzillos de rocío perfumado".

Adiós para Fernando

(Ahora tiene un "Madrigal de palomas" siderales...)

De pronto fue la noche sin estrellas, y el corazón se arrojó en silencio; como rojos clavos de su tierra florecen, uno a uno, los recuerdos.

El poeta del árbol y las olas, de los viejos jardines y el romance, arde sus arados de paloma, y se durmió en los brazos de la tarde.

El era de sus místicos poemas resaca en los volúmenes de la mente, la alma "Ciudad de Bono" heróica, y doblan las campanas, por su muerte.

Los años del Maestro están vacíos, pero queda el rumor de su palabra; los años están en oración memoria. ¡Heur más las la claridad del alma!

Tú le vendiste al mármol que florece, a las yerbas que crecen en las tumbas, y a las cruces humildes, que se perdieron en arduos de ruidos que se juntan.

Mor, el mármol más puro es sólo tuyo, y te daré, en jardines, blanca luz, si tu cuerpo cede a la poética oscura, las alas del poeta volarán al azul.

La semilla del huido germinará bella, la palabra sencilla nuda por más hermosa cada soneto tuyo día de tu presencia señalando ardores para la paz humana.

Sobre las campanas, los parques y las plazas, millones de palomas recordarán tu nombre; y dirán mansuetos a los niños que pasan en la música eléctrica de los versos acordados.

Cuando la noche vieras su mansuetud de estrellas y la luna, que amaste, florece como un niño de la juventud cediendo, que seprá las huellas, honrará tu memoria, buen hermano, FERNANDO.

ROBERTO FLORES ALVAREZ

El poeta Fernando Binvignat

COMO es de inescapable el tiempo. Aún así * continúa viviendo entre nosotros, concurriendo en tu tierra recuerdos.

Todos sabemos lo que ha significado su pérdida. Siempre la partida de un ser querido es dolorosa. Pero cuando se trata de alguien como FERNANDO BINVIGNAT MARTÍN, Poeta y Premio Nacional de Literatura "Carlos Montalvo Cortés", que recibiera el 10 de Diciembre de 1976, de gran sensibilidad, lo demostró con creces a través de sus obras: "Ciudad de Bono", "El canto herido", "La Luna de Oro", "Eterna", "Cantaro", "Calle de la Merced", "Versos de Amor", "Madrigal de Palomas" y otros.

Con el maestro, poeta y amigo del Círculo Literario, desapareció el más alto valor de la poesía regional y uno de los más inspirados poetas del país. Con su profundo sentimiento romántico de sus poemas y por la musicalidad de sus versos.

Era especialmente en los últimos tiempos, un humillado bardo de acendrado misterio. La fe religiosa de su infancia lejana, aflicto de negro por ansias de eternidad.

Como poeta a veces en su vida, sus versos y su persona, nos hablaban de Dios y su ESPERANZA.

Podríamos seguir que desde el Mes 2011, de alguna forma, seguía volando a las seres queridos, amigos y poetas que hoy lo recordan, ya que sus poemas quedaron en la inmarcescible. Por eso, por más que transcurra el tiempo, no pasará un instante sin que lo eflorescamos, recordando su trascendente literatura, ya que pasó su vida entregándose Amor, Bondad y Poesía. Con renovado sentimiento le recordamos en el primer aniversario de su partida.

ANA IRIS ALVAREZ NUÑEZ
Círculo Literario "Carlos Montalvo"

El poeta Fernando Binvignat y su ciudad [artículo] Gustavo Rivera Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Fernando Binvignat y su ciudad [artículo] Gustavo Rivera Flores. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile